

Director  
**ALFREDO MELOSSI**  
Redactor  
**AUGUSTO G. THOMSON**  
Dibujante  
**SANTIAGO PULGAR**

INSTANTÁNEAS DE

# LUZ Y SOMBRA

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES

Por un año..... \$ 5.00  
Por un semestre. 2.50  
Número suelto.... 0.10  
Id. atrasado 0.20

SEMANARIO ARTÍSTICO, LITERARIO, FESTIVO Y DE ACTUALIDADES  
ES PROPIEDAD

Oficina Hotel Melossi de 2 á 3 P. M.

Correo Central Casilla 781

Año 11

Santiago, 7 de Julio de 1901

Núm. 68

## LOS 21

ESTUDIOS SOBRE ARTISTAS, POR AUGUSTO C. THOMSON

### IX

#### Emilio Rodríguez Mendoza

Tal vez, y sin tal vez, ha sido y sigue siendo *A. de Géry*, el diarista más ruidosamente discutido de los últimos diez años. Como periodista de batalla, como literato, como crítico artístico, indisputablemente es *Géry* una verdadera figura nacional. Cierto que él ha cuidado esquisitamente esa fama y que ha sabido excitar siempre la atención del público viviendo así en perpetua actualidad: su valerosa campaña radical, al lado de Palazuelos, en *La Ley*, su alejamiento del partido, su novela *Ultima Esperanza* (uno de los éxitos literarios en Chile), cuyo tema, esencialmente santiagués, era en sí mismo interesante; sus sentidas reminiscencias históricas en *La Tarde*, el viaje á la Argentina, el libro sobre Balmaceda, su fracasada candidatura edilicia, la trilogía de zarzuelas «Noche de . . . » «Noche de . . . » «Noche de . . . », etc., su última ardiente participación en la campaña presidencial, en la cual demostró, por repetidos manifiestos, toda su simpatía para el candidato de la coalición (otro fracaso político); su mismo modo de vestir, amén de otras muchas cosas heterógenas, han hecho que la atención del público no se separe un momento de aquel valiente muchacho que pacientemente, con la sola y poderosa ayuda de su talento, ha conquistado la elevada posición que hoy ocupa entre los intelectuales de Chile.

—«No llegará más lejos»—suelen repetir en tono profético aquellos *ratés* que, con anticipación señalan ya el límite de la carrera de un individuo jóven, lleno de vigor y de inteligencia: «no llegará más lejos», y cada día demuestra el brillante escritor más firmeza de convicciones artísticas, más erudición humana, y, lo que es mejor, más confianza en sí mismo y en su incontestable superioridad.

Y es que por ahí, tras de él, frente á frente, tiene *Géry* una legión de enemigos que lo cercan, que lo odian i que sentirían verdadero gozo en verlo caer, rendido al peso de la lucha, ó en sentirlo estacionario.—¡Ai de *Géry* el día que retroceda un paso en el camino que hasta hoy recorre triunfalmente!

Si don del talento es ganarse enemigos, Rodríguez Mendoza sería un verdadero genio. Absolutamente aislado de simpatías, si solo, emprendió la conquista del laurel sagrado, hoy que ya llega á coronar sus esfuerzos, hoy está más solo todavía: para él las almas hostiles se han centuplicado; y es un verdadero paladín, un vigoroso campeón intelectual, entregado á sus propias fuerzas, en desmedida batalla con todos los espíritus mezquinos, con todas las envidias y los rencores, con todas las estrechas conciencias sociales y religiosas y políticas, sufriendo la ira de los fracasados y de los que no lo comprenden en todo su real mérito.

*Géry* es un correcto escritor y en su única novela se demuestra un sentido artista. Valera se ocupó entusiastamente de aquella joyita de observación pasional que se llama *Ultima Esperanza*, de aquel camafeo de estilo donde saltan, en cada página, pensamientos hermosos, frases admirables, psicologías refinadas y vibrantes, y todas las dotes eminentes que harían de Emilio Rodríguez Mendoza un verdadero literato si el periodismo no lo encadenase, y si la pasión política no lo hiciera divagar de sus aspiraciones y de sus aptitudes.

El carácter del protagonista de aquel romance primoroso, está perfectamente definido, como que sin duda alguna, fué estudiado del natural; los personajes de segundo término, Nadal, Marta, los mismos Talleyrand y Pantagruel, están bosquejados de mano maestra, y se adivina un mundo en aquellas figuras borrosas que se destacan nerviosamente de la mancha total.

Hay además por allí, algunos cuentos, premiados según creo en el certamen Varela, que fueron una hermosa promesa de *Ultima Esperanza*.

Larga etapa la recorrida desde las falsas y sentimentales *Gotas de Absintio*, á estos pequeños poémitas de carne, palpitanes de pasión y de vida.

En el teatro nacional que solamente resucitara el pasado año al impulso de un grupo de *tanderos* entusiastas, en el teatro, si *Géry* no ha triunfado, ni mucho menos, logró probar también su disposición dramática, y ciertamente: si *Noche Buena* y *Noche de Lluvia* y *Noche Crítica*, no alcanzaron todo el éxito esperado, fueron aplaudidas como un esfuerzo en el que, al lado de la pobreza de los temas y de la ninguna experiencia de los resortes escénicos, se notaba el derroche de ingenio y las curiosas observaciones callejeras, que de tanto y tanto tipo como desfilaban en esas revistas santiaguinas, había hecho el jóven autor.

Entre aquellas obras, seguramente la que más se acerca á la perfección y la que vivirá, por la índole misma de su argumento, como una crónica animada de costumbres que ya van desapareciendo en absoluto, es la *Noche Buena*, una hermosa obra que, aparte de algunos chistes un poco groseros y demasiado chilenos, resulta liviana, casi amena para el más descontentadizo espectador.

*A. de Géry* ha prometido nuevas novelas, el teatro nacional espera todavía de él algo de más aliento y de más estudio. ¡Ah si él se dedicase á la literatura, abandonando en absoluto esa brega diaria del periodismo, que atrofia las tendencias bellas del espíritu y encallece la sensibilidad artística! ¡Ah si *Géry* contrajese sus cualidades á objetivo más grande y menos efímero! ¿es fe la que falta á ese jóven, muchacho aun? ¿es el entusiasmo el que ha muerto en ese intelectual, á quien, auguraba Ruben Dario, en la carrera de las letras tan brillante porvenir?

¡Ah, no! es que aquí, en nuestro pobre y pequeño Chile, no hay horizontes, ni hay pan para los que aspiran á vivir solamente en la contemplación de la belleza; es que nuestro medio ambiente aduerme los ideales altos, como enmohece las ambiciones justas.

He ahí por qué *Géry* no abandona el diarismo, he ahí por qué jamás ha pensado salir de la patria en busca de campos amplios y luminosos y floridos donde echar en libertad, como mariposas de oro, el dorado enjambre que revolotea en su cerebro, prisionero del positivismo y de la misera *Struggle for life*.

AUGUSTO G. THOMSON